



26

Mural de las mujeres en el Instituto Nacional de Desarrollo Cooperativo. Foto: Third Nyéléni Global Forum/flicker

Nyéléni: apuesta por la esperanza

Grupo ETC

En un mundo marcado por el avance del autoritarismo, la crisis alimentaria, sanitaria y climática y el despojo de los bienes comunes, los movimientos que integran el proceso Nyéléni reafirman algo radical: la esperanza. Una esperanza organizada, colectiva, tejida desde los territorios y anclada en la convicción de que la soberanía alimentaria sigue siendo el camino hacia la justicia social, ecológica y digital.

El proceso Nyéléni, nacido hace casi dos décadas como una confluencia de movimientos campesinos, indígenas, feministas y urbanos, ha vuelto a encontrarse, esta vez en Kandy, Sri Lanka, para dar un paso más: acordar una Agenda Política Común que articule luchas diversas frente a las múltiples crisis del capitalismo global. Esa agenda, lejos de ser un listado de demandas, se constituye en un mapa político que expresa la madurez de un movimiento internacional que no se limita a resistir, sino que imagina y construye alternativas sistémicas.

Un momento histórico de confluencia

El encuentro de Kandy marcó un punto de inflexión. Tras años de fragmentación y aislamiento forzados por la pandemia, la reunión presencial permitió retomar el pulso colectivo de la articulación global por la soberanía alimentaria. Participaron representantes campesinos y campesinas, de pesquerías artesanales, pueblos indígenas, trabajadores rurales, ambientalistas, consumidores, pueblos pastores y recolectores, migrantes, activistas contra el racismo, por la justicia digital y por la medicina social, y el derecho a la salud para todos y todas; mujeres y jóvenes de todos los continentes.

En Kandy se vivió un ejercicio político de escucha, memoria y estrategia. Se recuperó la historia de Nyélé-

ni como proceso y no como evento. Desde el histórico foro de Selingué, Mali, en 2007, donde se consolidó la definición de soberanía alimentaria, hasta las múltiples convergencias regionales y sectoriales que siguieron, el espíritu de Nyéléni ha sido siempre el de articular la diversidad sin perder el horizonte común.

En este nuevo ciclo, esa articulación se enfrenta a un contexto más complejo: la concentración corporativa sin precedentes, la financiarización de la naturaleza, la crisis alimentaria y sanitaria, la digitalización del campo, las nuevas formas de colonialismo verde, la deuda y las guerras. Frente a ello, el proceso Nyéléni reafirma que las soluciones reales al hambre, la crisis climática y el genocidio no vendrán de las corporaciones ni de los mercados de carbono, sino de los pueblos organizados.

La esperanza como práctica política

"Nyéléni apuesta por la esperanza" no es una consigna vacía. Es una decisión política que se traduce en acción. En los debates de Kandy, la esperanza se redefinió como una forma de resistencia activa, una fuerza que desafía la desesperanza inducida por los sistemas de dominación.

Esa esperanza se expresa en múltiples niveles: en las luchas locales por la tierra, el agua y las semillas; en las redes globales que enfrentan la privatización de la naturaleza; y en los procesos de formación política que fortalecen la conciencia colectiva. La esperanza, entendida así, no es un sentimiento individual, sino una herramienta para construir poder popular.

En la Agenda Política Común, este enfoque se plasma en tres grandes dimensiones: la acción colectiva, la convergencia de luchas y la transformación sistémica.



Así, la Agenda Política Común vincula la soberanía alimentaria con la justicia digital, reconociendo que la lucha por la tierra y las semillas hoy incluye también la defensa de la información digitalizada y de los espacios digitales.

Feminismo, juventud y memoria

La fuerza del proceso Nyéléni reside en su diversidad. Las mujeres, las diversidades y los jóvenes ocupan un lugar central no sólo como sujetos de derechos, sino como portadores de saberes, liderazgos y nuevas narrativas.

El feminismo popular atraviesa toda la Agenda. No se trata de añadir una “perspectiva de género”, sino de reconocer que sin feminismo no hay transformación posible. Las luchas contra la violencia patriarcal, la división sexual del trabajo y la mercantilización de los cuerpos están intrínsecamente ligadas a la defensa de la vida y los territorios.

Del mismo modo, la juventud es vista como una fuerza política transformadora. No sólo como relevo generacional, sino como protagonista de las nuevas formas de organización, comunicación y resistencia. En Kandy, las y los jóvenes plantearon la urgencia de repolitizar la esperanza, de imaginar futuros que no repitan los errores del pasado.

La memoria también juega un papel vital. Recordar a quienes sembraron antes, a las luchas campesinas, a

los pueblos originarios, a las mujeres que resistieron el hambre y la guerra, es una forma de reafirmar la continuidad de un proyecto histórico. En palabras de una participante africana: “No empezamos de cero; somos la continuación de una larga historia de dignidad”.

Comunicación y formación: construir relato y conciencia

La Agenda reconoce que la comunicación popular y la formación política son estrategias fundamentales.

En un contexto de saturación informativa y manipulación mediática, contar nuestras propias historias se vuelve una tarea política. Las radios comunitarias, los medios alternativos, las redes feministas y campesinas son herramientas para contrarrestar el relato hegemónico del agronegocio y el tecnosolucionismo.

Paralelamente, la formación política busca fortalecer la conciencia colectiva. Un proceso de aprendizaje mutuo donde se combinan saberes académicos, ancestrales y de lucha. La propuesta de crear escuelas políticas de Nyéléni busca precisamente eso: un espacio donde las nuevas generaciones puedan formarse en los principios de soberanía alimentaria, feminismo popular y justicia ecológica.

Internacionalismo y solidaridad: un horizonte común

El espíritu internacionalista sigue siendo el alma del proceso Nyéléni. En un contexto de guerras, genocidios y muros, los movimientos reafirman que la solidaridad entre los pueblos es la única salida posible. Palestina estuvo en el corazón del encuentro cada día.

Por eso, la Agenda propone una Jornada Mundial de Movilización contra el imperialismo, la guerra y el uso del hambre y la destrucción de los sistemas de salud como armas, así como un Día Nyéléni anual que celebre la vida y la resistencia desde los territorios. Actos de construcción de poder colectivo, de afirmación de que los pueblos del mundo pueden coordinarse para defender la vida frente a la devastación.

Apuesta por el futuro

Nyéléni apuesta por la esperanza porque cree en la posibilidad real de un cambio sistémico. Esa esperanza se siembra en cada huerta comunitaria, en cada escuela campesina, en cada centro de salud comunitaria, en cada alianza internacional. Es una esperanza que actúa, transforma y se multiplica.

Como dijo una de las participantes en Kandy, “la esperanza es el acto más revolucionario cuando todo nos empuja a rendirnos”.

Hoy, Nyéléni nos recuerda que la soberanía alimentaria no es solo un derecho o una política: es una forma de vida, una ética y una promesa colectiva de futuro.